

42 FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA DE CANARIAS

Déjate atrapar por la música



Gobierno
de Canarias
islas iguales



ORQUESTA SINFÓNICA Y CORO RTVE

Christoph König, Dirección | Iván Martín, Piano

Gran Canaria | Auditorio Alfredo Kraus | 8 de enero 2026, 19.30h
Tenerife | Auditorio de Tenerife | 9 de enero 2026, 19.30h



ORQUESTA Y CORO RTVE

Christoph König, *Dirección*

Iván Martín, *Piano*

Esperanza Fernández, *Cantaora*

Raquel Lojendio, *Soprano*

María Alba Cruz Batista, *Mezzo*

Cristina Faus, *Mezzo*

Airam Hernández, *Tenor*

Juan Antonio Sanabria, *Tenor*

Fernando Campero, *Barítono*

Rubén Amoretti, *Bajo*



Gran Canaria | Auditorio Alfredo Kraus | 8 de enero 2026, 19.30h
Tenerife | Auditorio de Tenerife | 9 de enero 2026, 19.30h

PROGRAMA

150 Aniversario del Nacimiento de Falla

M. DE FALLA (1876-1946)

Noches en los Jardines de España

26'

- *En el Generalife (Palacio de la Alhambra)*
- *Danza lejana*
- *En los jardines de la Sierra de Córdoba.*

————— Pausa —————

M. DE FALLA (1876-1946)

La Vida Breve

65'

ACTO I

- *Cuadro I*
- *Cuadro II*

ACTO II

- *Cuadro I*
- *Cuadro II*

SINOPSIS

La Vida Breve es una ópera (drama lírico) en dos actos del compositor español Manuel de Falla, sobre un libreto de Carlos Fernández Shaw. Aunque su idioma original es el español, fue estrenada en idioma francés, sobre una adaptación de Paul Millet, en el Casino Municipal de Niza, el 1 de abril de 1913.

La acción se sitúa en Granada a comienzos del siglo XX.

ACTO I

Cuadro I:

Patio de una casa humilde del barrio del Albaicín, en donde *Salud* espera a *Paco*. Se oyen coros. Son los herreros del Albaicín que cantan mientras realizan su duro trabajo: *¡Malhayá el hombre, malhayá, que nace con negro sino! ¡Malhayá quien nace yunque, en vez de nacer martillo!*, melodía que resonará como un leitmotiv a lo largo de toda la obra. La abuela, que quiere sinceramente a su nieta, se preocupa por ella. *Salud*: *¡Vivan los que ríen! ¡Mueran los que lloran!* Aparece *Paco* y junto a *Salud* se unen en un dúo de amor: - *Tú no sabes qué susto me has dao*. El tío Sarvaor (*Salvador*) sabe que *Paco* está comprometido con una de su clase y de su casta. ¡Una niña bastante guapa y además mu rica!. El nombre del personaje es *Carmela*. *Paco* jura lealtad una vez más a *Salud*. El tío se lanza furioso sobre él, pero la abuela lo detiene.

Cuadro II:

La noche cae poco a poco. Lleno de belleza y poesía, un poema sinfónico corto describe (con voces distantes) una puesta de sol en Granada.

Vista del barrio de Albaicín, escenario de la obra.

ACTO II

Cuadro I:

Calle de Granada. Fachada de la casa de *Carmela*. Se ve el patio donde se celebra una alegre fiesta: *Yo canto por soleares a Carmeliya y a Paco y al recuerdo de sus pares ... ¡Arsa niñas, y a bailar!* . *Salud*, enterada de la boda de *Paco* y *Carmela*, viene a la escena con *Salvaor*, recordando con dolor los falsos juramentos. Observan desde la calle a través de una ventana lo que ocurre en el patio: *¡Allí está riyendo, junto a esa mujé!* ... Unas veces se me para y otras veces se dispara. Llega la abuela. Se oye la voz de *Paco*. *Salud* canta desde la ventana: *¡Malhaya la jembra pobre que nace con negro sino! ¡Malhaya quien nace yunque, en vez de nacer martillo!* ... *¡No preguntes más por ella, ni subas al Albaicín!* El novio desleal la oye.

Cuadro II:

Patio donde se celebra la boda. Los invitados visten con lujo. Varias parejas bailan. *Paco* procura fingir alegría, disimulando su preocupación: *¡Si hubiera sólo más precalido!* *¡Yo no he debió dejarla así!* *Carmela* le observa. *Salud* y *Sarvaor* aparecen entre los invitados: *¡Mirad qué gitanos!* *¡Mirad qué chavala!* *Salud*: *¡Yo no vengo a cantar!* Señala a *Paco*, quien deja escapar el nombre: *¡Salud! Ésta: ¡Me perdió! ¡Me engañó! ¡Me dejó!* Para defenderse de las acusaciones, *Paco* asegura que no la conoce: *¡Mientes!* *¡Echadla!* *Carmela*: *¡Paco!* *¡Por Dios!* *Salud*, pronunciando suavemente su nombre, cae muerta a sus pies.

DOS GRANDES OBRAS DE MANUEL DE FALLA PARA CELEBRAR EL 150 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Noches en los jardines de España

Como luego se contará, en 1905 el joven Manuel de Falla, tras ganar el apartado de ópera en el concurso de composición convocado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando con *La vida breve*, se hizo la ilusión –pronto frustrada– de ver su obra representada en el Teatro Real. De hecho, habrían de pasar once años hasta que la música de Falla sonara en el coliseo madrileño, y no sería una partitura operística, sino concertante, lo que se pudo escuchar en la noche del 9 de abril de 1916. Aquel día, el maestro Arbós y la Orquesta Sinfónica de Madrid, con el joven pianista gaditano José Cubiles como solista, estrenaron las *Noches en los jardines de España*, obra para piano y orquesta escrita básicamente en París, aunque hubiera apuntes anteriores a la estancia de Falla en la capital francesa, y se rematara ya de nuevo en España, tras aquel importante periplo de siete años. Estos cuadros sonoros se relacionan muchas veces, y con motivo, con los pictóricos de Santiago Rusiñol, artista a quien visitaría Falla varias veces en su finca Cau Ferrat en Sitges, durante los meses que el compositor residió en Barcelona, en casa de los Martínez Sierra. *Noches en los jardines de España* comprende tres “evocaciones”, término éste caro a don Manuel y muy adecuado para esta música: *En el Generalife*, *Danza lejana* y *En los jardines de la Sierra de Córdoba*.

La obra está dedicada a quien estaba llamado a estrenarla, el gran pianista catalán Ricardo Viñes (de quien también se conmemoró en el pasado 2025 el sesquicentenario del nacimiento), pero Viñes renunció a protagonizar este estreno ante la invitación que recibió para actuar por las mismas fechas en un concierto que consideró más importante o con cuyos promotores se sentía más comprometido. Se recurrió entonces a José Cubiles, pianista que iba a basar su carrera precisamente en esta obra que interpretaría a partir de su estreno en innumerables ocasiones, pero Falla mantuvo la dedicatoria y ello produjo a Cubiles un disgusto que arrastró de por vida.

En esta partitura el piano no es protagonista a la manera del tradicional concierto clásico-romántico para piano y orquesta, pero ello no impide que su papel, integrado en el seno orquestal, sea muy rico y de verdadero solista: como, por ejemplo, cuando “canta” la inspiradísima copla que centra la evocación de la Sierra de Córdoba. Los ecos de lo popular, recreados (no “citados”) muy sutilmente por el compositor, adquieren aquí caracteres de “perfume”, de “ambiente”, en un curso musical poético-sonoro que acaso constituya el trabajo de Falla más próximo al espíritu de su admirada y bien conocida música francesa. Si un Falla racialmente andaluz late en *La vida breve* o en *El amor brujo*, las *Noches* vinieron inmediatamente después a mostrarnos el lado más homologable con el repertorio europeo de la personalidad creativa de Falla, compositor cuya personalidad se vertió en obras profundamente distintas entre sí, tanto en su planteamiento externo como en su sustancia.

NOTAS

Entusiasmado con la plasticidad y el poder evocador de las *Noches en los jardines de España*, Diaghilev, el promotor de los Ballets Rusos, pidió permiso a Falla para coreografiar esta obra, cosa a la que el maestro gaditano se negó en redondo ofreciéndole, a cambio, componer una obra pensada para la danza: tal es el origen de *El sombrero de tres picos*.

La vida breve

Terminando el siglo XIX, al joven Manuel de Falla, pianista y compositor, se le queda pequeña su ciudad natal –Cádiz– y, después de haber hecho algún viaje esporádico a Madrid para recibir consejos pianísticos de José Tragó, se instala en la capital de España en 1896 dispuesto a completar su formación. En estos años la definición de la carrera de Falla es todavía borrosa. Sus pasos como pianista son firmes, pero a la vez late con fuerza el temperamento de compositor. A las piezas compuestas y estrenadas en Cádiz en su adolescencia y primera juventud se van sumando otras páginas pianísticas escritas entre 1900 y 1901, y Falla comienza a interesarse por la voz componiendo canciones. Pero el Madrid musical de principios de siglo estaba dominado por la zarzuela: era el apogeo del *género chico* y triunfar en este ámbito era la única garantía de reconocimiento popular y de compensación económica inmediata. Darse a conocer y contribuir a la economía familiar eran para el joven Falla motivaciones tan legítimas como perentorias y, con malos resultados, intentó una inmersión en la zarzuela: colaboró con Amadeo Vives en tres pequeñas obras y,

en solitario, compuso *Limosna de amor*, *La casa de tócame Roque* y *Los amores de la Inés*, de las cuales solamente esta última llegó a representarse.

El conocimiento de un fragmento de la ópera de Felipe Pedrell *Los Pirineos*, publicado en la Revista Musical Catalana, conmociona al joven Falla, quien busca enseguida el contacto personal con el patriarca de la música nacionalista española, de quien también ha leído su manifiesto estético *Por nuestra música*. Se produce el encuentro y Pedrell, ahora en Madrid, toma como alumno al joven gaditano. Entre 1902 y 1904, año éste en el que el maestro regresa a Barcelona, la relación entre ambos es intensa, y Falla deberá mucho a este aprendizaje con Pedrell que constituye un episodio trascendente de su biografía musical.

Pero los hechos decisivos para Falla empezaban a encadenarse. Entre 1903 y 1904 escribe un muy apreciable *Allegro de concierto* para piano, presentado al Concurso convocado por el Conservatorio de Madrid, concurso que gana Enrique Granados, aunque la pieza de Falla obtendría una mención honorífica. En este año de 1904 se convocan también un concurso de composición, por parte de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y otro de interpretación pianística, por parte de la casa Ortiz y Cussó. Falla decide optar al apartado de ópera del concurso de la Academia y, animado por su maestro José Tragó, se prepara también para el de interpretación, aunque muy agobiado por la coincidencia de las fechas. El mismo día en que vence

NOTAS

el plazo establecido en la convocatoria del concurso de composición (el 31 de marzo de 1905), Falla entrega en la Real Academia de Bellas Artes la partitura de *La vida breve*. El esfuerzo de estas semanas fue ímprobo, pero estuvo coronado por el éxito, pues Falla ganó ambos concursos.

La vida breve es la primera gran obra de Manuel de Falla, no sólo por la brillantez de su logro, sino porque en esta partitura late ya la poderosa personalidad musical de su autor. En sus pentagramas cabe detectar algunos ecos –sobre todo de *La Tempranica* de Giménez–, pero en absoluto es la obra de un aprendiz desorientado. *La vida breve* muestra una envergadura orquestal hasta la fecha desconocida en el teatro musical hispano; referencias directas al folclore, aunque casi siempre de creación propia (“folclore imaginario”); papel muy notable del coro; y notable capacidad para la evocación de la magia del Albaicín granadino... que Falla todavía no había conocido in situ. La idea del argumento se la dio a Falla la lectura, en la revista “Blanco y Negro”, de un poemita de claro contenido social, escrito por Carlos Fernández-Shaw, que sería el núcleo del libreto encomendado al mismo escritor: ¡*Malhaya el hombre malhaya, / que nace con negro sino! / ¡Malhaya quien nace yunque / en vez de nacer martillo!*...

Así canta, al comienzo de la ópera, la voz de la fragua, una doliente voz anónima que denuncia: ¡*Hay que trabajar! Para que disfruten otros, nosotros, siempre nosotros lo tenemos que sudar...* La voz proviene de la fragua cuya puerta de acceso figura al fondo

del escenario de la acción, que está centrada en el patio de una casa de gitanos en el barrio granadino del Albaicín. La joven Salud y su Abuela atienden a un pajarillo enjaulado cuya fragilidad compara la Abuela con la de Salud, que sufre mal de amores por el comportamiento desdeñoso y distante de su amado Paco. Salud canta un aria (*¡Vivan los que ríen, mueran los que lloran!*) con vagos ecos de *seguiriya*, en la que dominan negros presentimientos acerca de su vida amorosa. Aparece Paco, su novio y, en una tierna escena, el joven promete cínicamente a Salud amor eterno mientras, a un lado, sin que la pareja repare en ellos, Sarvaor, tío de Salud, cuenta a la Abuela lo que ha descubierto: Salud está siendo engañada, pues Paco se va a casar unos días después con una moza guapa y rica. Mientras Salud y Paco se abrazan, la voz de la fragua profundiza en su mensaje... Tras un bellissimo Intermedio orquestal -página que considero la cima creativa del primer Falla-, asistimos a la bulliciosa celebración de la boda que se ha llevado a cabo entre Paco y Carmela, una fiesta hondamente andaluza en la que se canta flamenco y se baila una brillantísima danza. Llevada por una curiosidad fatal, Salud se ha acercado a la fiesta para ver la realidad de su destino; también han acudido la Abuela y el Tío Sarvaor. Paco oye cantar a Salud y se descompone. Le atiende Manuel, el hermano de Carmela, pendientes ambos de que la fiesta no decaiga. El Tío Sarvaor no se puede contener y se dispone a intervenir en plena celebración para denunciar en público la traición de Paco. Pero ni él ni la Abuela pueden impedir que Salud avance y se encare con el hombre que la ha engañado para instarle a que la mate (*“¡que me acabe, por fin de matar!”*). Al acercarse

NOTAS

a Paco, Salud siente que se ahoga y cae muerta a sus pies ante la conmoción general. Esta es, en resumen, la trama argumental de *La vida breve*, aportación española a la tendencia de la ópera verista, tan característica en Europa en el entorno de 1900.

La alegría que supuso para Falla el éxito en el mencionado concurso de composición, trajo pronto una decepción aneja: la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en las bases del concurso, se ofrecía “a procurar que las obras premiadas sean ejecutadas públicamente, con la debida brillantez, en un Teatro de Madrid”, pero estos buenos deseos nunca se cumplieron y, de hecho, cuando Falla viajó a París para ampliar conocimientos y horizontes profesionales, se fue con la partitura bajo el brazo sin que se hubiera escuchado ni una nota de ella. A partir de 1907, Falla arraigó en París y decidió conectar con dos grandes maestros: Dukas y Debussy. Su carta de presentación era *La vida breve*. Paul Dukas se entusiasma con la obra y le promete ayuda para darla a conocer, como así haría. Por añadidura, Falla fue presentado por el propio Dukas a Claude Debussy y a su compatriota Isaac Albéniz. El encuentro con Debussy fue importantísimo para Falla y dejó benéfica huella en la partitura de *La vida breve*, ópera que, ¡con el libreto traducido al francés por Paul Milliet!, se estrenaría finalmente en el Casino Municipal de Niza, el 1 de abril de 1913. Poco después pasó a la Opéra-Comique de París, donde se dio el 30 de diciembre del mismo año en un ensayo general abierto a la crítica y al público, y donde se ofrecería de nuevo, ahora con caracteres de estreno oficial, el 7 de enero de 1914. Los tres

eventos se saldaron con éxito. El estreno en España se produjo en el Teatro de la Zarzuela de Madrid el 14 de noviembre de 1914, con protagonismo vocal de Luisa Vela y dirección de Pablo Bruna, y otra vez con éxito grande.

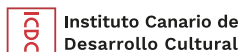
José Luis García del Busto



© Christian Wind



Christoph König, *Dirección*



fest clásica

COLABORADORES



MEDIOS Y OTROS



CABILDOS Y AYUNTAMIENTOS

